





+47842

PROF. MANUEL ANTONIO GARRETÓN

La Cultura Distinguirá a un Pueblo de Otro en un Mundo Globalizado

El sociólogo advierte que de no adoptarse políticas de integración a escala regional, América Latina podría convertirse en "una copia degradada de los poderes fácticos mundiales", vale decir, sería la destrucción de nuestro modelo de modernidad por otro.



Prof. Manuel Antonio Garretón.

Si en los siglos pasados el mundo estuvo organizado bajo la lógica de las relaciones políticas y económicas, en el presente el eje central va a estar determinado por los distintos bloques o espacios culturales. Así lo sostiene el sociólogo y académico de nuestra universidad Prof. Manuel Antonio Garretón, pronto a publicar el libro "Espacio cultural latinoamericano, fundamentos o bases para una política cultural de integración", en el que plantea las estrategias necesarias para fortalecer la identidad cultural de nuestra región y así enfrentar con éxito el nuevo escenario mundial.

— ¿Cuáles son las propuestas centrales de este libro?

— La idea es repensar los procesos de integración latinoamericana, pero desde la perspectiva cultural. Hasta el momento éstos han sido vistos desde una especie de gran retórica del sueño bolivariano o en los acuerdos de tipo económico. Se trata, entonces, de retomar esta reflexión en términos de los procesos de globalización que vive el mundo tras el fin de la sociedad bipolar. La hipótesis fuerte es que en el mundo que se está conformando en este siglo van a existir espacios intermedios que son los países, además de los individuos y la sociedad globalizada. De ahí que la primera cuestión es reforzar los proyectos de los estados naciones, que probablemente van a tener que caminar a ser estados multinacionales. Pero no son los países los que se van a integrar sino que se van a integrar espacios. Mejor hablar de espacios porque "bloques" da la idea de una absoluta unidad y coherencia.

El siglo XIX fue principalmente político-militar, el mundo se dividió en torno a los espacios geopolíticos, de ahí viene el imperialismo, las guerras mundiales, etc. A finales del siglo XX lo básico fue la división geoeconómica, o sea, la globalización a través de

mercados. En el presente siglo, sin que desaparezcan ni las divisiones geopolíticas ni las geoeconómicas, la idea es que el mundo se va ir constituyendo en espacios geoculturales. La cultura va a pasar a ser el elemento que organice el espacio mundial globalizado y, en cierta medida, desterritorializado. La idea es que estos espacios van a ser modelo o formas de modernidad. De esto se desprende como corolario que no existe La Modernidad, sino que hay diferentes modelos de modernidad.

— Pero existe un modelo predominante de modernidad...

— Hay una modernidad predominante que fue la occidental, el proyecto del progreso y la industria, marcado por la Revolución Francesa, la Revolución Norteamericana, la Declaración de los Derechos Humanos, las formas de organización republicana democrática, el modelo de economía capitalista y socialista, pero esa forma de pensar y de vivir de algún modo



entró en crisis. Las guerras mundiales, el Holocausto, los genocidios indígenas, las masacres de las dictaduras militares, todo eso demuestra que el mundo no caminaba del primitivismo y la violencia a las sociedades ilustradas desarrolladas, hoy tenemos un mundo lleno de miseria y de violencia a nivel de los estados, de las regiones y del lugar. Entonces se perdió la creencia de que iríamos hacia un mundo mejor en forma de progreso. Eso permitió pensar formas distintas de mundo y entender, por ejemplo, que hoy día la llamada emergencia o explosión de las identidades, no tiene que ser, como era visto antes, con resacas primitivas, sino que es un rechazo al modelo de modernidad predominante, pero afirmando otras formas de modernidad.

— ¿Usted rechaza la idea

de posmodernidad?

— Claro, porque rechazo la idea de que haya habido una modernidad y que, por lo tanto, acabiándose, habiendo entrado en crisis esa modernidad, entramos a un mundo posmoderno. Hay diversos modelos de modernidad y uno de ellos entró en crisis y respecto a ese hay hoy día respuestas, intentos de superación y aparecen otros modelos de modernidad; uno puede ver cómo la cultura oriental, por ejemplo, penetra enormemente a la cultura europea.

— ¿Son modernidades en conflicto?

— No, no tienen por qué ser en conflicto. Yo rechazo la idea, absolutamente reaccionaria, del choque de civilizaciones propuesto por Samuel Huntington. Esa es la ideología para proteger el expansionismo norteamericano, porque la idea central que está detrás, es que hay un solo gran modelo civilizatorio y que los otros se van a ir adaptando, excepto uno que va a ser el árabe o musulmán que no acepta y está en guerra con el occidental. Eso representaría en un choque o guerra de civilizaciones y el grave problema es que cuando se habla de guerra, esto implica exterminar al otro. Entonces si hablamos de choque cultural se trata de eliminar toda una civilización, o toda una cultura. Disiento es si se dice guerra contra el terrorismo y se analiza este fenómeno, por ejemplo el de las Torres Gemelas, no como luchas culturales, sino como luchas político-económicas contra el imperialismo, por formas enteramente degradadas de la acción política como es el terrorismo.

EL DESAFÍO LATINOAMERICANO

— ¿Cuál es el papel de nuestro continente en este escenario?

— La hipótesis central es que América Latina puede ser un espacio cultural, es decir, ser una forma de modernidad que enriquezca al mundo y

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Escritor: Manuel Astica. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile